



Construcción-deconstrucción del rol de género en mujeres segovianas¹

En la vida no hay nada imposible de realizar

Beverly Castillo Herrera²

Introducción

En las relaciones intergeneracionales –entre hombres y mujeres– la memoria colectiva se asienta en la identidad personal y social, donde existen preceptos o roles considerados “naturales” que definen y diferencian a cada sexo, y que además están mediados por la división del trabajo, la pertenencia a clases sociales, tradiciones religiosas del grupo familiar y en el contexto donde se desarrolla la vida.

Estas variables se complejizan cuando la persona se interrelaciona en diferentes espacios y va acumulando una vivencia personal y social, que influye en la

construcción de sus actitudes, valores, estilos de trabajo y su filosofía de vida.

De esta manera, si la construcción del rol de género es compleja, el proceso de deconstrucción lo es mucho más. En el caso de la mujer, implica tomar conciencia de que los preceptos establecidos y aprobados socialmente no siempre son los más adecuados, que es necesario trascenderlos y construir una nueva imagen para sí misma y para la sociedad. En pocas palabras, cambiar, renovarse, reconstruirse.

En este artículo se pretende examinar la problemática de la construcción de género para las mujeres, buscando discernir en el proceso de transformación de los roles

¹ Este artículo se elaboró en base a la investigación titulada: “El proceso de construcción-deconstrucción de la identidad de género en mujeres líderes segovianas. EN LA VIDA, NO HAY NADA IMPOSIBLE DE REALIZAR”. Beverly Castillo y María José Barrantes. Ejecutada por SINSLANI y financiada por ADESO “Las Segovias”. Marzo, 2003.

² Investigadora y presidente del Centro de Investigación y Comunicación Social “SINSLANI”



asignados y los roles ideales. Después, se busca delinear los posibles elementos que limitan o facilitan el proceso de reconstrucción de sus roles en las diferentes etapas de su vida y finalmente se aborda la cuestión de qué hacer en relación a los mismos.

La transformación de los roles asignados y los roles ideales

Culturalmente, a partir de la división universal del trabajo entre hombres y mujeres, la sociedad le ofrece a la mujer una imagen de sí misma, un estereotipo, y simultáneamente un rol, que en las sociedades reviste dos aspectos conexos: el rol asignado por la sociedad o grupo al que pertenece, y el rol ideal, que encierra las aspiraciones y los deseos del grupo.

En el rol asignado le define a la mujer patrones definidos para su comportamiento. Por ejemplo en las comunidades rurales, la mujer debe ser ama de casa y productora de la subsistencia del hogar, el cuidado del patio, de los animales domésticos, además de la manutención de la familia; y muchas veces, en ciertos momentos del proceso productivo, por necesidad tiene que ayudar al hombre en las faenas agrícolas, experimentando una sobrecarga agobiante. En el área urbana, al contrario, la mujer que trabaja fuera de casa se ve relegada al rol de productora, desfeminizada y considerada un instrumento de trabajo, su situación de mujer y madre es estrecha, su función puramente femenina la realiza a costa del exceso de actividad, de una disminución del ingreso, o del desempleo. Se produce entonces, una dura tensión entre sus dos roles.

Cuando la mujer tiene mayores medios económicos y no necesita trabajar fuera de casa, tiene su rol perfectamente definido de esposa, madre y ama de casa, a la que le ayuda un servicio doméstico, y le deja la función de dirigir o coordinar las labores del hogar. Asimismo, es un objeto de adorno que representa el nivel de vida social por su elegancia y modales finos. Su rol es estrictamente femenino, no interviene en las actividades masculinas a menos que sea para aconsejar o inspirar.

El rol ideal representa una indicación de lo que las mujeres deben ser, y sobre todo, lo que deben hacer para satisfacer las aspiraciones de grupo. Actualmente, en la sociedad existe la tendencia en la mujer de minimizar las diferencias entre ambos sexos, sin embargo todavía están acostumbradas a pensarse en sí mismas en función del hombre, y a considerarse como “el segundo sexo”, es decir un sexo de segunda categoría. En el plano familiar, el rol ideal está referido a lo que deben hacer juntos o por separado, por lo que debería establecerse en equidad, en colaboración y basado en el acuerdo común. Todavía, el hombre goza de mayor autoridad y las mujeres se muestran preocupadas por cumplir su deber de madre, esposa y profesional.

Con todo ello, las mujeres diariamente demuestran que no son simples sujetos pasivos o víctimas de los estereotipos y roles asignados, muchas han trascendido a ser actrices sociales que viven y enfrentan sus éxitos o fracasos. Esta decisión de ir contra la generalidad de los patrones culturales y sociales han producido una especie de drama o crisis en el interior de cada mujer, entre el valor de una obligación como reproductora (lo que constituye un



objetivo normativo), con sus aspiraciones y calificaciones personales.

Resulta entonces, casi inevitable la existencia de una discordancia entre estereotipo, rol e identidad personal. Esto se debe a que las mujeres están “destinadas” para “ser” a través de las otras personas, cuya función vital es dar la vida, cuidarla, reproducirla y garantizar que quienes las rodean estén lo mejor posible.

Muchas mujeres se enfrentan, tarde o temprano, a incógnitas que cuestionan dicho destino: ¿Cuál es mi papel como mujer dentro de mi familia o en la sociedad? ¿Para qué vivo?, ¿Qué quiero?, ¿Qué deseo hacer? ¿Qué aspiraciones tengo?, y ¿Qué me gusta o qué no me gusta? Estos cuestionamientos, generalmente se valoran como actitudes de rebeldía ante sí mismas y ante las personas a quienes se les ha cedido el poder de menospreciarlas, humillarlas, desvalorizarlas, maltratarlas y hasta negarles su lugar en la sociedad.

Sin embargo, muchas deciden, de manera consciente o inconsciente, retomar los roles asignados y poco a poco y con mucho esfuerzo inician un proceso de deconstrucción de las concepciones tradicionales con respecto a sí mismas y a su lugar dentro de la sociedad. En este proceso se van convirtiendo en actoras de su propio cambio y llegan a destacarse en diferentes espacios: familiares, barriales, comunitarios, organizativos, institucionales, en reuniones o, asambleas.

La identidad social no debe considerarse como estática, precisamente porque se genera a través de las relaciones. La identidad puede cambiar o tomar nuevos significados conforme las condiciones

históricas, la experiencia personal, el contexto o la posición que ocupan las personas dentro de una red de relaciones económicas, políticas, sociales y simbólicas.

De la Torre (1995:32) nos dice: “Siendo la identidad un concepto relacional, las clasificaciones operan a distintos niveles espacio-temporales. Por ejemplo, la identidad en una relación de pareja estará definida por los roles entre hombre y mujer; al interior de la familia operan las clasificaciones de: madre, padre, hijo, hija, nieto, sobrino, tío, abuelo, etcétera; en la organización social, lugar de origen, edad, sexo, profesión, clase social, religiosidad, partido político, profesión, sindicatos, agrupaciones sociales, clubes, etcétera. Y así sucesivamente nuestros marcos de identidad se van agrupando para definirnos según los niveles de apreciación de un nosotros con relación al otro, cuya pertinencia se ajusta a los niveles micro y macro social”.

Un aspecto motivador de estos cambios o readecuaciones de la identidad genérica o social, se encuentra en los momentos de crisis donde la persona reevalúa, revalora y resignifica su biografía personal con la historia colectiva que la identifica socialmente. Por ejemplo, los momentos de crisis económica en una familia obliga a la mujer a promover estrategias de sobrevivencia; la violencia doméstica vivida por la mujer puede resignificar la lucha por su identidad como esposa, compañera o madre.

Asimismo, otros momentos de la deconstrucción de la identidad genérica asignada se puede presentar cuando la mujer va acumulando otros conocimientos sobre sus derechos, reconociendo sus



capacidades, ampliando sus espacios de acción, teniendo acceso a recursos materiales, o intercambiando con otros actores sociales.

Poder y Autonomía

Dado que la identidad genérica está marcada o mediada por relaciones entre actores –hombres y mujeres– necesariamente ésta se constituye a través de relaciones de poder frente a otras identidades sociales.

Por las características de las sociedades modernas, prevalece la visión del poder como “algo” impositivo, vertical y violento; popularmente se tiene la visión de “poder” como una especie de enfermedad o maldición que afecta al hombre o la mujer, cuando tiene acceso a recursos, o a relaciones con grupos de poder. La frase popular “se le subió el poder a la cabeza” representa el ejemplo más típico de esta creencia. Sin embargo, no se le debe dar agencia al poder en sí mismo.

Rodríguez (1991:79-85) expresa: “El poder no es una cualidad que puedan poseer las personas, sino que es característica propia de una relación entre personas. No existe poder en la soledad... No hay personas poderosas en sí, sólo lo son en una relación en que hay otras personas sometidas”.

Visto de esta manera, el poder es relacional, y se crea y recrea en la interacción. En esta investigación consideramos fundamental la definición de Foucault (1985) sobre el ejercicio del poder³, que expresa:

³u: Foucault, Michel. 1985. La Cultura en México” No.1204. Como se ejerce el poder en suplemento de Siempre. México, DF 13 de Marzo.

“(El poder) Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera en el terreno de la posibilidad al cual se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan; incita, induce, desvía, facilita o dificulta, amplía o limita, hace que las cosas sean más o menos probables; en última instancia obliga o impide terminantemente; pero siempre es una manera de actuar sobre uno o varios sujetos activos, y ello mientras estos actúan o son susceptibles de actuar. Una acción sobre acciones”.

De esta manera, en la forma que la mujer interacciona con otros sujetos a través de acciones, definirá la manera en que va ejerciendo un papel destacado en sus diferentes espacios y ámbitos de acción.

El ejercicio del poder se complejiza, en tanto que existe pobreza y riqueza, grupos de mayor poder, sectores populares, trabajadores, desempleados, etc.; Además, los hombres y mujeres lo viven de manera diferente. Los grupos de poder, casi siempre liderados por hombres, conciben y hacen sentir a la mujer como un ser dependiente, incapaz de gobernar, poco inteligentes y con falta de creatividad.

Por eso, la mujer para destacarse en la sociedad tiene que deconstruir esta visión limitada sobre sus capacidades físicas, mentales e intelectuales; aunque muchas lo hacen ejerciendo un poder masculinizado, es decir asumiendo actitudes verticales e impositivas; También pueden ejercerlo recurriendo a actitudes más maternas, de protección hacia los otros; otras son más democráticas y negociadoras; y otras mujeres están a la sombra de quien o quienes ejercen el poder.



Lagarde (1998) plantea que es importante redefinir, desde la visión de las mujeres, el concepto de poder estrechamente relacionado con la necesidad de tener autonomía para la toma de decisiones, no depender de “los otros” para vivir, pensar o actuar.

“La autonomía es histórica en el sentido que forma parte de procesos históricos, pero debe ser analizada históricamente a partir de las condiciones de cada sujeto en la sociedad, en la cultura y en el poder; tanto en los espacios sociales como en los espacios simbólicos. La autonomía es también un hecho simbólico que se funda en el lenguaje con el hecho de plantear la necesidad de la autonomía. El simple enunciado de la necesidad de la autonomía es ya un principio de autonomía simbólicamente hablando”. (Lagarde;1998:6)

Este concepto es importante, en tanto las mujeres que trascienden espacios y logran contribuir socialmente al desarrollo segoviano han adquirido una cierta autonomía ante su pareja, sus hijas e hijos, familiares, amistades, e incluso ante sí mismas. De esta manera, es importante preguntarse: ¿Cómo se reconoce que las mujeres han logrado cierta autonomía?. Metodológicamente se recurre a la biografía y la etnografía, esto permite revisar y reinterpretar lo vivido, y que las mujeres se reconozcan como sujetas históricas.

Testimonios de mujeres destacadas segovianas

En la investigación: “El proceso de construcción-deconstrucción de la identidad de género en Mujeres Líderes Segovianas”

(SINSLANI-ADESO;2003)⁴, se deja constancia, a través del testimonio personal y de una reflexión individual, de la manera en que las mujeres han logrado conjugar sus vivencias personales y sociales, sobre el proceso de construcción de sus actitudes, valores, estilos de trabajo y de una filosofía que les da un nuevo significado a su vida y les permite destacarse en su barrio o comunidad.

A través de los treinta testimonios de mujeres se reafirma que en la región segoviana nicaragüense existen mujeres que son forjadoras del desarrollo histórico de su municipio, barrio o comunidad. Muchas se destacan en el campo político como: alcaldesas, concejales o dirigentes de partidos; en el campo económico son empresarias, que han creado sus negocios, y son excelentes comerciantes; en el campo cultural son líderes naturales dedicadas pacientemente a la recuperación de la identidad cultural segoviana, a través del rescate del folklore local, danza, teatro, literatura o pintura; en el campo social son representantes de organismos y organizaciones no lucrativas, brigadistas de salud, promotoras, parteras; a nivel profesional son ingenieras, maestras, trabajadoras sociales, que ocupan cargos de dirección en diferentes instancias; otras son madres solteras que se la rebuscan para sostener a su familia; y también hay deportistas destacadas que no cuentan con

⁴ Esta investigación se realizó en conjunto con las treinta mujeres y se ejecutó a partir del diseño en cinco etapas metodológicas: 1) Diseño de instrumentos e identificación de mujeres destacadas; 2) Trabajo de campo en once municipios de la región segoviana; 3) Proceso de devolución y validación; 4) Edición y Análisis de la información; y 5) Elaboración de los resultados finales. Todas estas etapas se ejecutaron de manera complementaria, en una lógica de acción-reflexión-acción.



tanto reconocimiento como lo tendría un hombre con igual rendimiento.

Las mujeres demuestran que su campo de acción es mucho más vasto que aquel donde fue encerrada a partir de una diferenciación entre sexos demasiado estrecha. Ahora, muchas mujeres segovianas eligen sus profesiones y con mayor libertad expresan sus intereses, mostrando aptitudes que estaban ignoradas incluso para ellas mismas.

En este estudio, la mujer se describe a sí misma como un ser humano pensante, con una memoria histórica y con derecho propio a un espacio destacado en nuestra sociedad. La mujer en su viva voz cuenta la experiencia que han vivido en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, pero también las crisis y dificultades que ha enfrentado para reconocerse a sí misma y reconstruir su propia visión de género.

A como señala una de las mujeres que ha compartido su testimonio de vida:

“Cuando hablamos, así con esa fuerza, de cómo ha sido nuestra vida, como se comportan nuestros hijos o nietos, ahí está el testimonio de la transmisión de valores de la familia, y de maestros. Aquí nosotros vemos el ejemplo de vida. En estos testimonios se enfatiza mucho sobre la transmisión de valores, de la solidaridad, del respeto, del trabajo, todos esos valores porque son los que nos dan el desarrollo personal. Un aspecto bien relevante de cada testimonio es la importancia de la transmisión de valores positivos para el desarrollo de una sociedad”. (Martha Adriana Peralta. Ámbito Político)

A través de estos testimonios se puede conocer como ha sido vivido el camino, mirarse a sí misma nuevamente como la niña, la joven adolescente, la madre o la mujer adulta; y reconocer aquellos aspectos de su vida que les ha permitido destacarse, atraer y aglutinar a otras personas para intercambiar opiniones, solidaridad, creatividad, o sugerencias.

Elementos que limitan o facilitan el proceso de reconstrucción de la identidad de género en la mujer segoviana

Desde la experiencia de trabajo con este grupo de mujeres se extraen los principales aspectos que, en cada etapa de vida, han sido fundamentales para que ellas avanzaran en el proceso de construcción-deconstrucción de una identidad tradicional, hacia una identidad de género en equidad.

Este proceso no ha sido fácil. Implicó la apertura individual de cambio y la disposición de promover espacios de comunicación y negociación con su pareja, hijos e hijas, familiares y la sociedad. El camino no se ha terminado, falta mucho por andar.

1. En la etapa de la niñez

La etapa de la niñez (0 a 12 años) es importante porque incide directamente en el comportamiento y en el concepto de la vida que va a tener una persona en el futuro. Muchas de estas mujeres, siendo niñas vivieron en un contexto familiar difícil, un padre infiel, irresponsable y alcohólico, su madre recibió maltrato, se criaron sin padre



o con otros familiares. Pero encontraron elementos facilitadores apoyados por su carácter y ciertas condiciones sociales, lo que les permitió avanzar en la deconstrucción de concepciones tradicionales. Ellas destacan como positivo la crianza con su madre y la herencia de valores de: honradez, servicio, solidaridad y respeto hacia las personas mayores. Muchas recuerdan el amor que recibieron de su padre, madre, abuelos y hermanos.

De niñas trabajaron en las tareas del hogar y/o fuera de la casa junto a su madre y vieron a su madre sola trabajar duro para mantener el hogar. Este acceso temprano a la responsabilidad laboral, más que una limitante, es considerada como un facilitador para aprender desde pequeña a ser trabajadora, responsable, luchadora, independiente, y servicial. De igual manera, fue útil para que su madre les enseñara oficios (partera, artesana, costurera y panadera) que serían potencializados en las siguientes etapas.

En medio de la problemática, la mayoría tuvo acceso a la escuela, y algunas aprendieron solas a leer y escribir, esto les sirvió para consolidar su fuerte deseo de superación personal y familiar. Muchas de las niñas jugaron juegos tradicionales, pero también demostraron poca timidez, eran traviesas y líderes, y jugaron juegos asignados a los niños, sin diferenciar roles.

2. En la etapa de la adolescencia y juventud

La adolescencia y primera juventud (13 a 25 años), es la etapa de maduración (física y emocional) entre la niñez y la condición de persona adulta, es el tiempo que necesitan para considerarse autónomas e independientes socialmente. Los cambios

corporales en la mujer se presentan de manera más drástica, y van acompañados por un proceso de búsqueda individual y grupal. En la mujer adolescente, se muestra el temor y el poco conocimiento sobre su cuerpo, que sólo pudieron superar con sus amigas u otras personas que les ayudaron a informarse.

El proceso de socialización en esta etapa se enfrenta con un contexto cultural que la limita por el hecho de ser mujer, aquí sobresale el control ejercido por sus padres y familiares sobre sus amigos, amigas y novios. Aunque con ciertas restricciones, se muestra apertura en las actividades sociales: salidas a fiestas, al cine y el deporte. Muchas recuerdan esta etapa como una de las más bonitas de su vida.

Al dar un paso más, con las relaciones de pareja, nuevamente surge una visión tradicional: la mujer decente debe saber comportarse, tener un novio formal aprobado por sus padres y debe casarse de blanco. A partir de ello, padre y madre ejercen cierto control y le prohíben tener novio. Para superar este ahogamiento tradicional, muchas, siendo adolescentes jalaban escondido y encontraron sus propias formas de comunicación (cartas, amigas, paseos, fiestas). Cuando aumenta la presión familiar y se reducen sus espacios, casi la mitad de las mujeres optaron por fugarse con sus novios porque deseaban salir de su casa, cambiar de vida, tener libertad para estudiar y trabajar, y algunas estaban enamoradas.

Seis de cada diez mujeres jóvenes tuvieron pareja, ya sea porque se casaron o se fugaron. De ellas, cinco enfrentaron grandes problemas con su pareja porque bebía, le era infiel, la dejaba sola, era



irresponsable y la celaba. La tendencia del comportamiento machista de su pareja, no refleja mucho cambio con respecto a lo vivido por su madre. En ambas generaciones, la mujer se enfrenta a un contexto cultural que dicta que si a la mujer su pareja le sale infiel, alcohólico, violento o irresponsable ella debe aguantar. Es así, como tres de cada diez mujeres aguantó esta situación por estar casada, por sus hijos e hijas, o porque dependía del marido y nunca le reclamó. Algunas que intentaron cambiar con su situación al conversarlo con sus madres, éstas les aconsejaron aguantar a su marido.

Dos de cada diez mujeres, trataron de deconstruir el contexto cultural adverso facilitado porque tenían control económico de su dinero, y por su carácter independiente y controlado para no dejarse manejar. La mayoría superó esta situación tomando la decisión de separarse, reclamando y evitando la violencia familiar. El apoyo familiar y tener un lugar donde vivir, son aspectos básicos para que decidieran hacerlo.

En esta etapa, casi todas las mujeres adolescentes quedaron embarazadas y la mayoría tuvo varios hijos durante este período (13-25 años). Lo interesante es que en la relación con sus hijos e hijas impulsaron un claro proceso de deconstrucción: asumieron positivamente la maternidad, tuvieron apoyo de su familia y su pareja, acceso a la planificación y promovieron valores positivos en la crianza de hijos e hijas basados en el amor, la comunicación, la atención y la educación.

La mitad de las mujeres entrevistadas enfrentó problemas para estudiar, no terminaron la primaria o secundaria porque

salieron a trabajar, y no tenían acceso económico para acceder a la universidad. Sin embargo, adultas continuaron sus estudios en educación de adultos, y otras aprendieron oficios que les permitieron tener una forma independiente de sobrevivir y ser reconocida socialmente.

El trabajo siempre ha estado presente en la vida de estas mujeres. En esta etapa, mientras eran solteras trabajaron en su casa y otras apoyaron a su madre. Con su pareja, muchas trabajaban en su casa, además tenían negocio, y otras trabajaban fuera. Esta actitud es vista positivamente porque se desarrolla motivada por una actitud personal de superación, para mejorar económicamente y apoyar a su comunidad. En esta etapa, las mujeres ya están presentes en el campo social, militar, político, cultural y en la iglesia.

3. *En la etapa de la joven adulta*

En la etapa de joven adulta (26-39 años), la mayoría de hombres y mujeres disfrutaban del auge de su vitalidad, fuerza y resistencia, y han establecido una relación de pareja y tienen hijos e hijas. En general, tienen buena salud y sufren pocas enfermedades agudas, buena condición física y autoestima.

Del grupo de 30 mujeres, 29 han pasado por esta etapa y cuatro de ellas están viviendo este momento de su vida. Solamente una de ellas afirmó que enfrentó una grave enfermedad (cáncer en la matriz), se operó y tomó conciencia de la importancia de hacerse chequeos periódicos (papanicolau).



Para algunas, sus parejas continúan asumiendo actitudes machistas, por lo que deciden –con mayor ímpetu– separarse y posteriormente, juntarse con nuevas parejas. Otras exigen respeto, se defienden o no permiten que las maltraten, también inician un proceso de negociación para cambiar el comportamiento de la pareja. En el nuevo contexto, la mitad de ellas afirma que reciben apoyo, respeto y comunicación de su pareja.

Aunque la mayoría tiene hijos e hijas de una sola pareja, otras deciden tener hijos e hijas de su nueva pareja y también crían hijos adoptados. En esta etapa continúan promoviendo valores positivos en la relación con sus hijos e hijas, a través de la confianza, los consejos y la comunicación, y ellos responden siendo cariñosos, atentos y les ayudan en la casa. Se destaca su preocupación por la preparación académica.

En esta etapa, la mayoría de las mujeres tienen sus propios ingresos, trabajan fuera de la casa o tienen negocio propio. Y asumen dobles jornadas de trabajo en su casa y trabajo remunerado y/o en su casa y trabajo comunitario. Más que limitaciones, la mayoría defienden sus razones para trabajar: tienen que mantener solas a sus hijos, encuentran satisfacción en su trabajo, trabajan por su comunidad, han comprendido que ser ama de casa no les impide relacionarse con su comunidad y han aprendido a valorarse.

La mujer joven identifica con mayor claridad ciertas características que le permiten desempeñarse positivamente en su trabajo, son disciplinadas, metódicas, responsables, tienen iniciativa, se entregan a su trabajo y tienen relación con la gente. Aquí se observa la manera en que han logrado

potenciar los valores heredados por su familia. Además, han avanzado con esfuerzo propio en su preparación académica.

Ellas amplían el abanico de su participación en otros espacios, se comprometen con la vida política y/o militar, emprenden negocios que comienzan a tener éxito, y tienen mayores posibilidades para competir y acceder a mayores responsabilidades en su trabajo y comunidad. En esta etapa, se perfilan más solidamente como mujeres destacadas.

4. En la etapa de la madurez

Se ha definido la etapa de la madurez la edad comprendida entre 40 a 60 años, y se ha considerado a partir de ciertas señales como el avance del trabajo y de sus metas, cuando los hijos e hijas empiezan a dejar el hogar. Del grupo de 30 mujeres, 25 han pasado por esta etapa y 16 están viviéndola.

En el aspecto de la salud, una de las mujeres enfrentó dos momentos difíciles. Uno de ellos sucedió cuando tuvo dos abortos por la incompatibilidad de sangre con su esposo y la falta de información para evitarlo, como resultado no tuvo hijos propios. Además, enfrentó una grave enfermedad (cáncer en el seno), se operó y a pesar del contexto machista su esposo la apoyó mucho, incluso asumió las responsabilidades domésticas.

Cabe mencionar que aún contra todos los preceptos, de lo que se considera “normal”, tres mujeres se embarazaron entre los 41 a 50 años.



En esta etapa, seis de diez mujeres tienen cierto tiempo de estar con su pareja, tres de ellas todavía enfrentan un ambiente machista, sobre todo por el alcoholismo y la infidelidad. Aquí se produce un cambio en un hombre que, en la madurez adquiere una actitud de irresponsabilidad. En general, se observa una cierta reducción del machismo en la pareja. Sin embargo, cuatro de diez mujeres está sola, ya sea porque se separó o por haber quedado viuda. La mayoría no desea cambiar su estado civil.

Muchas mujeres afirman que han logrado reducir su problemática de pareja, y poco a poco, han ido aumentando sus logros. Esta deconstrucción ha sido producto de un aprendizaje difícil, porque ha significado: separación, sufrimiento, sacrificio, soledad, y también reclamo, enfrentamiento y negociación. A como afirma Manuelita: *“hacer a un hombre de barro o cerámica, bien hechito, es bien difícil”*.

La mayoría de las mujeres que tuvieron sus hijos e hijas en la etapa anterior, ahora se enfrentan a una redefinición de relaciones con sus hijos adolescentes. Contrario a lo tradicional, estas mujeres mantienen una relación positiva y han logrado deconstruir el conflicto a través de relaciones amistosas, sus hijos e hijas son profesionales y están casados, la apoyan en su trabajo y empresa, y algunos hijos hombres participan en su proyecto social y se integran a las labores domésticas de la casa.

La etapa de la madurez es también una época de cambio y de continuidad laboral, revalorizan su profesión y toman la decisión de si deben o no cambiar sus metas, incluso hay un cambio de carrera o incursionan en otros espacios. Por ejemplo, el campo

comunitario, o político. En este momento, es más clara la participación en la triple jornada laboral, que aunque requiere mayores esfuerzos, existe una claridad en su compromiso social y cuentan con las herramientas necesarias: experiencia, valores y relaciones. No es raro entonces, que en este período de la vida muchas mujeres que se han desarrollado en el ámbito social o profesional decidan acceder a cargos políticos como: alcaldesa o concejala.

En el proceso de revalorización de sus metas, las mujeres encuentran una serie de logros, reconocimiento social y aprendizajes. Contrariamente a lo que se cree, para las mujeres segovianas esta es una etapa de gran productividad, tienen experiencia y mucha energía para cumplir sus aspiraciones futuras.

5. En la etapa de la vejez

La etapa de la vejez (61 años en adelante), para muchas personas es una visión terrible, hay temor a perder la energía, control, flexibilidad, sexualidad, movilidad física, memoria, e incluso inteligencia. Además, a ser señalado y menospreciado por una sociedad que exalta la juventud, belleza y perfección física.

Un estereotipo generalizado sobre el adulto mayor expresa que: *“Las ancianos no sirven para nada, tienen mala salud, son menos productivos, se olvidan de las cosas, fácilmente se accidentan y son lentos”*. Esta concepción es absurda y ha sido demostrado por nueve mujeres que viven esta etapa y que han dado su testimonio.

En esta etapa, cinco de las nueve mujeres vive con su pareja. Y la relación ha sufrido



cambios. Tres mujeres dijeron que antes sus maridos eran tomadores e irresponsables y ahora han dejado de tomar. Este cambio es producto del desarrollo de la pareja, la edad y los sacrificios que ella ha realizado para sostener la relación. Consideran que su visión sobre la mujer ha cambiado, ahora tiene derecho y es la que manda en la pareja.

La relación con hijos e hijas es muy buena, ya son personas mayores, profesionales, casadas y las llenan de orgullo. Además, las ayudan económicamente.

Todas las mujeres participan en diferentes espacios: la iglesia, la comunidad indígena, como partera, en política y una todavía sigue estudiando. Aunque tres de ellas, están un poco enfermas, no es lo suficiente como para no participar en los espacios donde siempre lo han hecho.

A lo largo de su vida ellas han cosechado éxitos y fracasos, han vivido momentos tristes y alegres, satisfactorios e insatisfactorios, como todo ser humano. En esta etapa todas reconocen logros y satisfactorios muy importantes y significativos, se sienten renacidas, tranquilas, realizadas y con salud, y la gente las reconoce, las toma en cuenta y le consultan. Doña Consuelo lo explica:

*“Pudimos superar algunos traumas, algunos problemas, y todas tuvimos un buen resultado al final porque todas nos propusimos hacer algo. Nos aprendimos a valorar y mirar que somos un grupito que vamos por varios caminos y hemos logrado que nos tomen en cuenta”.
(Consuelo Rivera. Grupo Focal Somoto)*

Ninguna tiene la imagen “clásica” de la pobrecita viejita que está arrinconada, triste o abandonada. Todas transmiten la chispa de la juventud, en sus ojos y en su espíritu. Han logrado tener un lugar destacado en su vida y en la de otras personas, y todas afirman que todavía tienen mucho que dar. El más grande aprendizaje que estas mujeres han tenido a lo largo de su vida, y que hoy individualmente lo han reflexionado, y que dejan de legado para ésta y las futuras generaciones, expresa: **EN LA VIDA, NO HAY NADA IMPOSIBLE DE REALIZAR.**

Algunas recomendaciones

Los resultados de este estudio son muy valiosos para entender la manera en que se construye-deconstruye la identidad de género en la mujer segoviana. Por tal razón, el primer paso es desarrollar un proceso de devolución de los resultados de la investigación mediante diferentes vías: publicación, presentación pública, divulgación en medios radiales, escritos, televisivos y electrónicos.

Continuar con el seguimiento directo a las mujeres destacadas que han participado en este estudio u otras que deseen sumarse a este esfuerzo. Las mujeres en los grupos focales mostraron un alto interés por continuar reuniéndose e intercambiando. Por tanto, en una segunda etapa se puede avanzar en un proceso reflexivo grupal sobre los momentos más decisivos en el proceso de deconstrucción, por ejemplo: el maltrato en la infancia, la vivencia en pareja, la comunicación con hijos e hijas adolescentes, entre otros.



Para los organismos que toman decisiones y promueven proyectos esta investigación es importantísima, puesto que a través de cada testimonio de vida se accede a información sobre la vida de las mujeres en diferentes ámbitos y se muestran detalles que muchas veces pasan desapercibidos y que son sensibles a considerarlos al momento de diseñar estrategias de atención dirigidas a la mujer y su familia. A como señala Martha Adriana:

“Cuando ustedes lo publiquen (el estudio) va a ser diferente, en el sentido que también hay organismos o personas que puedan leerlo y se motiven a ciertas cosas que uno no les da tanta importancia, a veces son como detalles que pasan desapercibidos. Es importante conocer a cada una de las mujeres, desde el rol que jugaron y que siguen jugando. Esto va a ser una riqueza”. (Martha Adriana Peralta. Grupo Focal de Somoto)

Algunas de las mujeres (grupo focal de Somoto) propusieron organizar a este grupo de mujeres como una asamblea o grupo de incidencia para reunirse periódicamente, discutir y proponer entre ellas u otras mujeres a las futuras candidatas a alcaldesas y/o concejales de sus municipios.

Su compromiso sería apoyar a las mujeres electas, no importa del municipio que sean, para fortalecer su participación y liderazgo en las comunidades. Además, trabajar en la elaboración de un programa integral de gobierno de sus municipios donde vaya un punto de importancia la transparencia, el aspecto indígena y ecológico. Esta propuesta surge frente a la debilidad que se

está presentando en el ámbito político por la falta de solidaridad entre mujeres y el surgimiento de “planchas” integradas mayoritariamente por hombres.

Finalmente, cada testimonio puede considerarse como fuente primaria, y a partir de ellos investigadores e investigadoras pueden desarrollar nuevas interpretaciones, o reproducir la experiencia en otros municipios y con otras mujeres, hasta reconstruir la historia cotidiana de Nicaragua desde un ángulo casi olvidado, la visión de las mujeres.



Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo. 1998. **Héroes sin Fusil**. Hispamer, Managua, Nicaragua.
- Ayales, Ivannia (et al.) 1996. **Género, comunicación y desarrollo sostenible: aportes conceptuales y metodológicos**. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. San José, Costa Rica.
- Chaney, M. Elsa. **Supermadre: la mujer dentro de la política en América Latina**. 1983. 1ra. Edición en español. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- De Miguel, Amando. 1975. **El miedo a la igualdad: varones y mujeres en una sociedad machista**. Editorial Grijalbo. Barcelona, España
- De la Torre, Renée. 1995. Los hijos de la luz. **Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo**. ITESO, CIESAS, Universidad de Guadalajara. México.
- Encuentro. Revista de la Universidad Centroamericana (UCA). **Identidad y poder en las relaciones de género**. Año XXXIII. No.56. 2001. Managua, Nicaragua.
- Estrada Saavedra, Marco. 1995. **Participación política: actores colectivos**. 1ra. Edición. Editorial Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana. México, D.F.
- González, Mariano. 2000. **La Adolescencia: Edad crítica**. Temas de familia. Ediciones y distribuciones Mateo. España.
- Hernández, Teresita y Murguialday, Clara. 1993. **Mujeres indígenas ayer y hoy**. Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua.
- Instituto de Promoción Humana (INPRHU-Estelí). 2001. **La Familia: Una experiencia que deja huellas**. Estelí, Nicaragua.
- Lagarde, Marcela. 1997. **Memoria: Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres**. Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua.
- Rauber, Isabel. 1998. **Género y Poder: Ensayo-testimonio**. Ediciones Unión de Mujeres de La Argentina. Capital Federal, Argentina.
- Moffat, Linda ... (et al.) 1994. **Dos mitades forman una unidad: el equilibrio de las relaciones de género en los procesos de desarrollo**. Consejo Canadiense de Cooperación Internacional. San José, Costa Rica.
- Microsoft Corporation. 2001. **La pubertad y la adolescencia**. Enciclopedia Encarta.